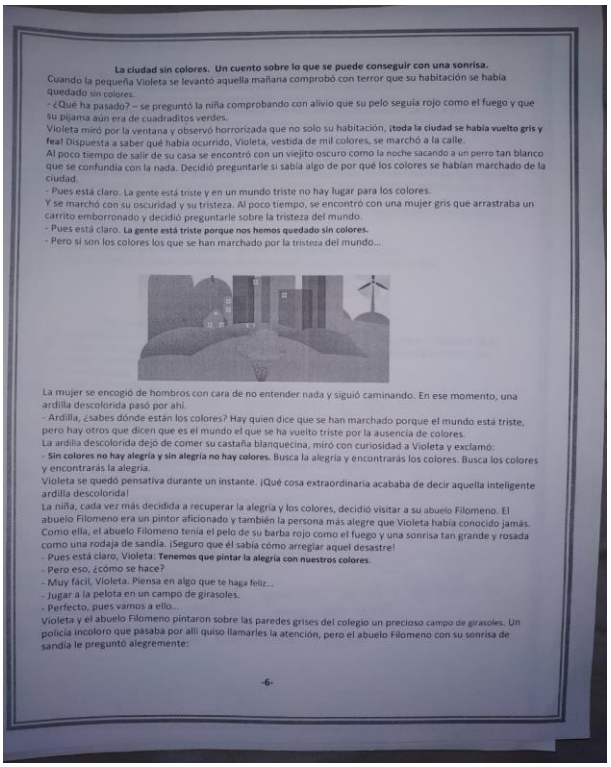
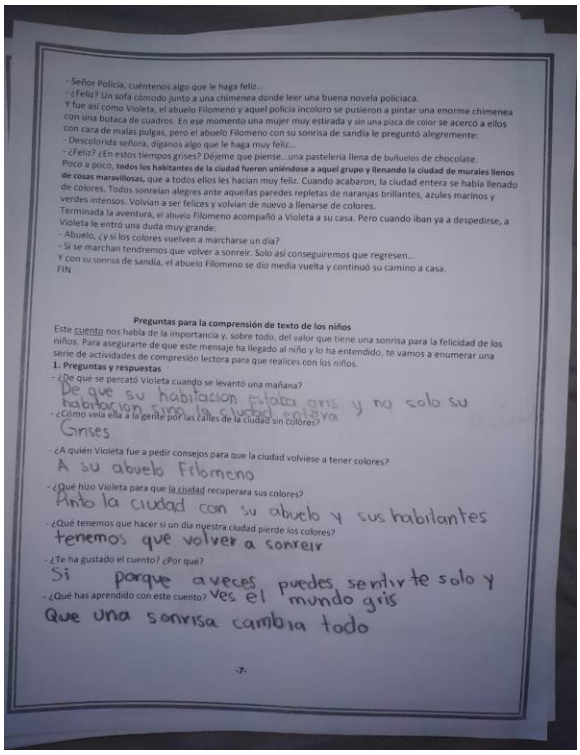
EVIDENCIA



La ciudad sin colores. Un cuento sobre lo que se puede conseguir con una sonrisa.

Cuando la pequeña Violeta se levantó aquella mañana comprobó con terror que su habitación se había quedado sin colores.
- ¿Qué ha pasado? – se preguntó la niña comprobando con alivio que su pelo seguía rojo como el fuego y que su pijama aún era de cuadraditos verdes.
Violeta miró por la ventana y observó horrorizada que no solo su habitación, **¡toda la ciudad se había vuelto gris y fea!** Dispuesta a saber qué había ocurrido, Violeta, vestida de mil colores, se marchó a la calle.
Al poco tiempo de salir de su casa se encontró con un viejito oscuro como la noche sacando a un perro tan blanco que se confundía con la nada. Decidió preguntarle si sabía algo de por qué los colores se habían marchado de la ciudad.
- Pues está claro. La gente está triste y en un mundo triste no hay lugar para los colores.
Y se marchó con su oscuridad y su tristeza. Al poco tiempo, se encontró con una mujer gris que arrastraba un carrito emborronado y decidió preguntarle sobre la tristeza del mundo.
- Pues está claro. **La gente está triste porque nos hemos quedado sin colores.**
- Pero si son los colores los que se han marchado por la tristeza del mundo...

La mujer se encogió de hombros con cara de no entender nada y siguió caminando. En ese momento, una ardilla descolorida pasó por ahí.
- Ardilla, ¿sabes dónde están los colores? Hay quien dice que se han marchado porque el mundo está triste, pero hay otros que dicen que es el mundo el que se ha vuelto triste por la ausencia de colores.
La ardilla descolorida dejó de comer su castaña blanquecina, miró con curiosidad a Violeta y exclamó:
- **Sin colores no hay alegría y sin alegría no hay colores.** Busca la alegría y encontrarás los colores. Busca los colores y encontrarás la alegría.
Violeta se quedó pensativa durante un instante. ¡Qué cosa extraordinaria acababa de decir aquella inteligente ardilla descolorida!
La niña, cada vez más decidida a recuperar la alegría y los colores, decidió visitar a su abuelo Filomeno. El abuelo Filomeno era un pintor aficionado y también la persona más alegre que Violeta había conocido jamás. Como ella, el abuelo Filomeno tenía el pelo de su barba rojo como el fuego y una sonrisa tan grande y rosada como una rodaja de sandía. ¡Seguro que él sabía cómo arreglar aquel desastre!
- Pues está claro, Violeta: **Tenemos que pintar la alegría con nuestros colores**.
- Pero eso, ¿cómo se hace?
- Muy fácil, Violeta. Piensa en algo que te haga feliz...
- Jugar a la pelota en un campo de girasoles.
- Perfecto, pues vamos a ello...
Violeta y el abuelo Filomeno pintaron sobre las paredes grises del colegio un precioso campo de girasoles. Un policía incoloro que pasaba por allí quiso llamarles la atención, pero el abuelo Filomeno con su sonrisa de sandía le preguntó alegremente:



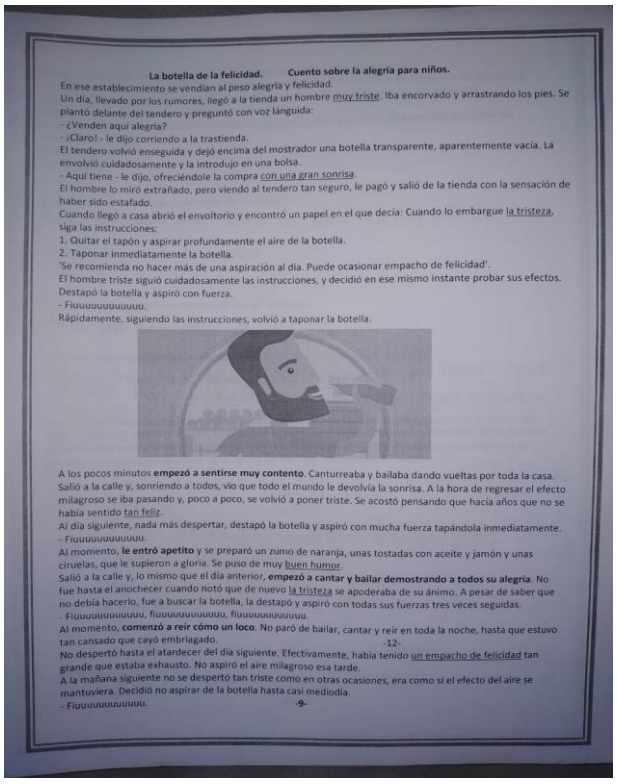
- Señor Policía, cuéntenos algo que le haga feliz...
- ¿Feliz? Un sofá cómodo junto a una chimenea donde leer una buena novela policíaca.
Y fue así como Violeta, el abuelo Filomeno y aquel policía incoloro se pusieron a pintar una enorme chimenea con una butaca de cuadros. En ese momento una mujer muy estirada y sin una pizca de color se acercó a ellos con cara de malas pulgas, pero el abuelo Filomeno con su sonrisa de sandía le preguntó alegremente:
- Descolorida señora, díganos algo que le haga muy feliz...
- ¿Feliz? ¿En estos tiempos grises? Déjeme que piense...una pastelería llena de buñuelos de chocolate.
Poco a poco, **todos los habitantes de la ciudad fueron uniéndose a aquel grupo y llenando la ciudad de murales llenos de cosas maravillosas**, que a todos ellos les hacían muy feliz. Cuando acabaron, la ciudad entera se había llenado de colores. Todos sonreían alegres ante aquellas paredes repletas de naranjas brillantes, azules marinos y verdes intensos. Volvían a ser felices y volvían de nuevo a llenarse de colores.
Terminada la aventura, el abuelo Filomeno acompañó a Violeta a su casa. Pero cuando iban ya a despedirse, a Violeta le entró una duda muy grande:
- Abuelo, ¿y si los colores vuelven a marcharse un día?
- Si se marchan tendremos que volver a sonreír. Solo así conseguiremos que regresen...
Y con su sonrisa de sandía, el abuelo Filomeno se dio media vuelta y continuó su camino a casa.
FIN

Preguntas para la comprensión de texto de los niños

Este cuento nos habla de la importancia y, sobre todo, del valor que tiene una sonrisa para la felicidad de los niños. Para asegurarte de que este mensaje ha llegado al niño y lo ha entendido, te vamos a enumerar una serie de actividades de compresión lectora para que realices con los niños.

1. Preguntas y respuestas

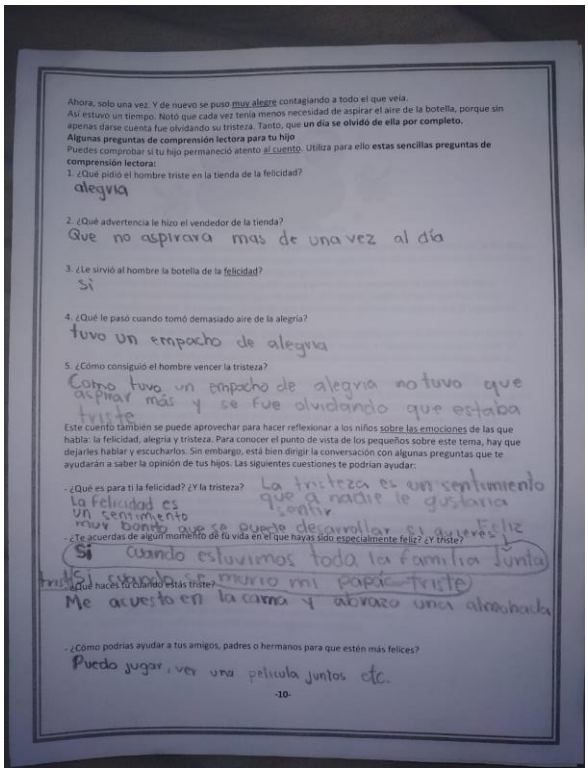
- ¿De que se percató Violeta cuando se levantó una mañana?
De que su habitacion estaba gris y no solo su habitacion sino la ciudad entera
- ¿Cómo veía ella a la gente por las calles de la ciudad sin colores?
Grises
- ¿A quién Violeta fue a pedir consejos para que la ciudad volviese a tener colores?
A su abuelo Filomeno
- ¿Qué hizo Violeta para que la ciudad recuperara sus colores?
Pinto la ciudad con su abuelo y sus habitantes
- ¿Qué tenemos que hacer si un día nuestra ciudad pierde los colores?
tenemos que volver a sonreir
- ¿Te ha gustado el cuento? ¿Por qué?
Si porque a veces puedes sentirte solo y ves el mundo gris
- ¿Qué has aprendido con este cuento?
Que una sonrisa cambia todo



La botella de la felicidad. Cuento sobre la alegría para niños.

En ese establecimiento se vendían al peso alegría y felicidad.
Un día, llevado por los rumores, llegó a la tienda un hombre muy triste. Iba encorvado y arrastrando los pies. Se plantó delante del tendero y preguntó con voz lánguida:
- ¿Venden aquí alegría?
- ¡Claro! - le dijo corriendo a la trastienda.
El tendero volvió enseguida y dejó encima del mostrador una botella transparente, aparentemente vacía. La envolvió cuidadosamente y la introdujo en una bolsa.
- Aquí tiene - le dijo, ofreciéndole la compra con una gran sonrisa.
El hombre lo miró extrañado, pero viendo al tendero tan seguro, le pagó y salió de la tienda con la sensación de haber sido estafado.
Cuando llegó a casa abrió el envoltorio y encontró un papel en el que decía: Cuando lo embargue la tristeza, siga las instrucciones:
1. Quitar el tapón y aspirar profundamente el aire de la botella.
2. Taponar inmediatamente la botella.
'Se recomienda no hacer más de una aspiración al día. Puede ocasionar empacho de felicidad'.
El hombre triste siguió cuidadosamente las instrucciones, y decidió en ese mismo instante probar sus efectos.
Destapó la botella y aspiró con fuerza.
- Fiuuuuuuuuuuu.
Rápidamente, siguiendo las instrucciones, volvió a taponar la botella.

A los pocos minutos **empezó a sentirse muy contento**. Canturreaba y bailaba dando vueltas por toda la casa.
Salió a la calle y, sonriendo a todos, vio que todo el mundo le devolvía la sonrisa. A la hora de regresar el efecto milagroso se iba pasando y, poco a poco, se volvió a poner triste. Se acostó pensando que hacía años que no se había sentido tan feliz.
Al día siguiente, nada más despertar, destapó la botella y aspiró con mucha fuerza tapándola inmediatamente.
- Fiuuuuuuuuuuu.
Al momento, **le entró apetito** y se preparó un zumo de naranja, unas tostadas con aceite y jamón y unas ciruelas, que le supieron a gloria. Se puso de muy buen humor.
Salió a la calle y, lo mismo que el día anterior, **empezó a cantar y bailar demostrando a todos su alegría**. No fue hasta el anochecer cuando notó que de nuevo la tristeza se apoderaba de su ánimo. A pesar de saber que no debía hacerlo, fue a buscar la botella, la destapó y aspiró con todas sus fuerzas tres veces seguidas.
- Fiuuuuuuuuuuu, fiuuuuuuuuuuu, fiuuuuuuuuuuu.
Al momento, **comenzó a reír cómo un loco**. No paró de bailar, cantar y reír en toda la noche, hasta que estuvo tan cansado que cayó embriagado.
No despertó hasta el atardecer del día siguiente. Efectivamente, había tenido un empacho de felicidad tan grande que estaba exhausto. No aspiró el aire milagroso esa tarde.
A la mañana siguiente no se despertó tan triste como en otras ocasiones, era como si el efecto del aire se mantuviera. Decidió no aspirar de la botella hasta casi mediodía.
- Fiuuuuuuuuuuu.



Ahora, solo una vez. Y de nuevo se puso muy alegre contagiando a todo el que veía.
Así estuvo un tiempo. Notó que cada vez tenía menos necesidad de aspirar el aire de la botella, porque sin apenas darse cuenta fue olvidando su tristeza. Tanto, que **un día se olvidó de ella por completo.**

Algunas preguntas de comprensión lectora para tu hijo

Puedes comprobar si tu hijo permaneció atento al cuento. Utiliza para ello **estas sencillas preguntas de comprensión lectora:**

1. ¿Qué pidió el hombre triste en la tienda de la felicidad?
alegria
2. ¿Qué advertencia le hizo el vendedor de la tienda?
Que no aspirara mas de una vez al día
3. ¿Le sirvió al hombre la botella de la felicidad?
Si
4. ¿Qué le pasó cuando tomó demasiado aire de la alegría?
tuvo un empacho de alegria
5. ¿Cómo consiguió el hombre vencer la tristeza?
Como tuvo un empacho de alegria no tuvo que aspirar más y se fue olvidando que estaba triste

Este cuento también se puede aprovechar para hacer reflexionar a los niños sobre las emociones de las que habla: la felicidad, alegría y tristeza. Para conocer el punto de vista de los pequeños sobre este tema, hay que dejarles hablar y escucharlos. Sin embargo, está bien dirigir la conversación con algunas preguntas que te ayudarán a saber la opinión de tus hijos. Las siguientes cuestiones te podrían ayudar:

- ¿Qué es para ti la felicidad? ¿Y la tristeza?
La Felicidad es un sentimiento muy bonito que se puede desarrollar en cualquier momento
La tristeza es un sentimiento que a nadie le gustaria sentir
- ¿Te acuerdas de algún momento de tu vida en el que hayas sido especialmente feliz? ¿Y triste?
Si cuando estuvimos toda la familia junta
Si cuando se murio mi papa triste
- ¿Qué haces tú cuando estás triste?
Me acuesto en la cama y abrazo una almohada
- ¿Cómo podrías ayudar a tus amigos, padres o hermanos para que estén más felices?
Puedo jugar, ver una pelicula juntos etc.